

Ópera en Inglaterra

por Eduardo Benarroch

Lady Macbeth de Mtsensk en Londres

Abril 12. Una obra descomunal, una de las más tragicómicas del repertorio que puso al compositor en dificultades con el régimen de Stalin en la Unión Soviética, fue repuesta con un elenco soberbio y una puesta de muy buena calidad firmada por **Richard Jones**. Ésta es una obra compleja, que desorienta al espectador que no sabe cómo tomarla: ¿es irónica? ¿Es una tragedia? Jones usa todos los elementos incluidos en la partitura, y que son también protagonistas. Los famosos *glissandi* de los trombones, los valseados, la marcha inconclusa de la policía, son todos parte de esta acción tan rusa, tan dura, pero con un corazón inmenso, el de Katerina.

Shostakovich la pinta como una víctima, y eso es: una víctima de una sociedad brutal. Pero la obra también posee sus críticas: a la Iglesia, a las instituciones como la Policía, que es presentada como una fuerza corrupta, y por fin a la sociedad misma. Stalin la tomó como si fuera una crítica a la sociedad que él estaba creando, que es también cierto, pero es en realidad una crítica mucho más amplia: a todas aquellas sociedades que tratan y usan a las mujeres como objetos. ¿Es entonces una ópera feminista? Puede ser, porque durante su composición Shostakovich se enamoró y se casó. Por ende, el final no tiene nada de brutal sino de compasión.

Para una obra como ésta hay que reunir un elenco muy especial. Tienen que ser cantantes-actores de primera y eso sucedió. **Eva-Maria Westbroek** llenó el rol de Katerina con pasión, ternura, reflexión y una actuación simplemente ideal. Su voz robusta se adecua perfectamente al rol, y también supo comunicar calidez. **John Tomlinson** fue Boris Ismailov, un hombre embrutecido por el sistema, donde todos los hombres son así. Su potencia sexual sigue vigente y su frustración con su hijo Zinovy —que no ha producido un heredero— está presente durante toda la primera parte. Su voz comunicó la ferocidad de este rol abusivo, provocador.

John Daszak fue Zinovy, un hombre débil de carácter y además impotente; **Brandon Jovanovich** fue un correcto Sergey, con la voz poco comunicativa, y la actuación un grado menos de lo que se veía a su alrededor. **Mikhail Svetlov**, en cambio, es un bajo con todas las de la ley como el Jefe de Policía corrupto. **Paata Burchuladze** regresaba a un teatro donde tuvo muchos éxitos, esta vez como el Viejo Prisonero, con la voz llena de dolor y expresiva, mientras que **Aigul Akhmetshina** debutaba como Sonyetka, mostrando que es una muy buena actriz con una voz meritoria.

Ésta es una obra donde el coro es muy importante y en este caso no decepcionó, junto a una orquesta reforzada con músicos que tocaban desde los palcos altos y también desde el frente del escenario. Una escena espectacular que resultaba en un sonido tan grande como nunca se ha escuchado en esta casa. **Antonio Pappano** dirigió con su acostumbrada atención al detalle y belleza sonora a una orquesta en su mejor momento.



Eva-Maria Westbroek y John Tomlinson en *Lady Macbeth de Mtsensk*

Foto: Clive Barda

Macbeth en Londres

Marzo 28. La oscura y concentrada producción de **Phyllida Lloyd**, estrenada en 2002, dio la oportunidad al público londinense para apreciar a la soprano del momento: Anna Netrebko. Las localidades agotadas, incluso a precios muy elevados, reflejaron el afecto que esta ciudad siente por la soprano rusa, a quien conocieron desde su modesto comienzo. Nadie debe quejarse entonces, porque la Netrebko da 100% en todas las funciones, y esta función no fue una excepción. El comienzo lento, con un Macbeth corpulento y una acción más bien pesada, con una dirección orquestal opulenta a la que le faltaba el misterio de las notas cortas de las brujas, sólo ayudó a preparar la expectativa.



Anna Netrebko en *Macbeth* de Verdi

Foto: Bill Cooper

La “Lectura de la carta” fue una lectura a la rusa, con énfasis, con ironía, y la gran aria y cabaletta fueron despachadas con garra, voz oscura y aterciopelada, algo que distingue a esta soprano del resto. Sus agudos siguen siendo seguros, la coloratura es siempre exacta, si bien los *tempi* fueron un poco más lentos, pero lo nuevo es la forma en que toma las notas de pecho en el registro medio. En otras cantantes esto resultaría en una división; o sea en dos voces; pero en Netrebko esto no sucede. La voz sigue homogénea, pero uno que disfruta de estas cosas se pregunta: ¿es necesario tomar tantos roles pesados? Abigail, Turandot son roles que tienden a destruir esos preciosos elementos como los que posee la Netrebko. Su rendición de ‘La luce langue’ fue misteriosa, con buena línea y fraseo; el “Brindisi” tuvo garra, fuerza y la mostró como una Lady Macbeth muy ambiciosa. Pero su desmoronamiento moral con ‘Una macchia è qui tuttora’ mostró otra faceta de esta soprano, que tiene muchas: ésta fue una Lady que no se arrepintió ni siquiera en el último momento. El Re bemol fue tomado en forma ajustada, sin excesos. Un triunfo para una Lady Macbeth muy de hoy y en plena posesión de su patrimonio vocal.

Željko Lučić es el opuesto de la Netrebko: un hombre introvertido, un guerrero que no sabe qué hacer fuera de la guerra. En su corte se siente fuera de lugar, un pez fuera del agua. Comenzó con voz de color y expresión contenidas, pero su *Macbeth* creció en estatura a medida que avanzaba la función. Su ‘Pieta, rispetto, amore’ fue una confesión, y la escena final — cuando se paraba de espaldas al público con una espada y un puñal en mano— era una figura trágica de un hombre malguiado.

Ildebrando D’Arcangelo fue un Banquo fiel pero también con ojos abiertos, su bajo cortante era preciso y expresivo, y el debut de **Yusif Eyvazov** como Macduff fue premiado por el público con intensos aplausos. Eyvazov usó su voz con pasión para dar relieve a ‘Ah, la paterna mano’. El coro de la casa se lució y la orquesta tocó en forma magnífica para **Antonio Pappano**, pero faltó algo de energía y mas énfasis en las notas cortas. Un triunfo de todos modos. ●